

Santiago, 14 de Junio de 1960.

Señor
Director de "La Nación".
Presente.

Muy señor mio,

Con sorpresa he leído en "La Nación" de hoy el artículo titulado "Maneras de hacer oposición".

En él se comenta unas declaraciones mías publicadas el lunes por "La Libertad" y se las mutila y tergiversa con el exclusivo fin de demostrar y censurar un supuesto "complejo opositor" de los demócrata cristianos, que según se dice, "escogen el camino increíble de enunciar sus ideas definiéndolas como antagónicas a las del Ejecutivo, aún cuando con ello atenten burdamente contra la verdad".

Quien haya leído mis declaraciones habrá comprobado que en ellas se exponen algunas ideas acerca del financiamiento de la reconstrucción, sin que en parte alguna se las defina "como antagónicas a las del Ejecutivo", al cual ni siquiera se menciona. De donde resulta que el único que "atenta burdamente contra la verdad" y demuestra "curiosos complejos" es el redactor de la Nación.

Todo esto no tendría ninguna importancia, señor Director, y mi respuesta podría terminar aquí, si no fuera por el daño que actitudes como la de ese artículo causan a todo sano propósito de colaboración entre los distintos sectores de la opinión nacional frente a la actual emergencia, máxime cuando ellas provienen de un órgano que habitualmente expresa el pensamiento oficial. Así lo ha comprendido sin duda S.E. el Presidente de la República, quien en un gesto encomiable que sinceramente le agradezco, me ha hecho comunicar su contrariedad y desacuerdo con los términos del artículo a que me refiero.

Nadie puede imaginarse ni pretender que en razón de la catástrofe, los demócrata cristianos hayamos renunciado al derecho de exponer nuestros criterios, y que la buena voluntad que hemos demostrado para posponer consideraciones partidistas, deba significar silencio o sumisión. La primera exigencia de una bien entendida colaboración nacional es la disposición de todos a considerar todas las opiniones con ánimo comprensivo de modo que cada cual pueda aportar sus ideas y ellas se debat democráticamente en un ambiente de respeto mutuo y armonía, a fin de lograr las mejores conclusiones.

Si algo caracteriza a los demócrata cristianos, es nuestra fe en la capacidad de los hombres para resolver sus

problemas y superar sus desacuerdos mediante un diálogo amplio regional y serio. Pero nada se opone más a la posibilidad de tal tipo de debate que la deleznable mezquindad de suponer ocultas intenciones o de tergiversar la posición de los demás para procurar ventajas a la propia.

En cuanto al tema mismo de mis declaraciones, es sabido que se han formulado distintas opiniones acerca del financiamiento de la reconstrucción. Hay quienes creen que debe hacerse fundamentalmente a base del crédito externo, y hay quienes sin desconocer la necesidad e importancia de obtener recursos en el exterior, que a nuestro juicio deben consistir especialmente en bienes de capital para el desarrollo económico del país, creemos que la reconstrucción misma debe financiarse principalmente con recursos obtenidos en Chile sobre la base de que todos los habitantes del país contribuyan efectivamente y en proporción a sus haberes. Si este mismo es el criterio del Gobierno, parece que "La Nación" debiera alegrarse de nuestra posición en vez de encontrar en ella motivo para atacarnos.

Como en el artículo que contesté he sido personalmente aludido, confío en que el señor Director publicará esta respuesta en la forma que corresponde.

Lo saluda atte.

Patricio Aylwin A.

www.archivopatricio.cl